

Inteligencia Artificial y el sujeto: ¿Menos o más lugar a la falta?

María Celeste Aparicio Mogro¹⁴

Resumen

El ser humano, desde tiempos inmemorables, estuvo enfocado al encuentro con el avance; por ejemplo, ante la necesidad de transmitir mensajes, no era suficiente hablar, se debía crear mensajes de humo, mensajes vía nudos, mensajes en piel de animal, mensajes en papel, mensajes de texto y, por qué no, mensajes en línea. Por otro lado, desde el psicoanálisis también existe un elemento que ha dado luz a la concepción del sujeto y su lugar en el mundo, la falta; sin embargo, no es una falta común, a razón de una simple “ausencia de”, sino más bien, es la falta en relación al lenguaje, una falta estructurante a razón de un “no todo”, puesto que no todo es posible poner en palabras, algo *falta*. Así, el encuentro con la falta para un sujeto es inevitable, pues habla del vacío simbólico que da cuenta que algo puede hacer ese sujeto para cubrirla.

Este artículo, tiene una intención investigativa, por lo que será importante entender la lógica de la *falta, propuesta por el psicoanálisis*, en una población que posee más contacto con el desarrollo y la aparición de las Inteligencias Artificiales (IA), que una vez más, da lugar a preguntarse por el sujeto que atraviesa una Humanidad del Siglo XXI. De esa manera, será de vital importancia entender cómo los universitarios pertenecientes a la casa superior de estudios Universidad Mayor de San Simón, denotan en la novedad artificial, el encuentro del sujeto o “sujetos” con su falta simbólica y, por otro lado, la falta que produce su propio deseo: ¿Qué lugar tiene un sujeto del siglo XXI frente a las IA? ¿Qué pasa con los sujetos y sus nuevos quehaceres en la vida cotidiana? ¿Qué de lo singular en relación a las IA?

La metodología de investigación fue de tipo cualitativo, algo que posibilitó no únicamente la recopilación de información reveladora y de aporte significativo, sino que también, permitió ubicar la posición particular y singular, de sujetos que sostienen un discurso sobre el tema. Para esto, se optó que la fundamentación de este artículo incluyera el apoyo teórico y analítico de la orientación y/o enfoque psicoanalítico, desde el cual se dará cabida a la concepción de sujeto en relación a la falta, y la posición subjetiva frente al fenómeno de las IA.

Palabras clave: inteligencia artificial, psicoanálisis, falta, siglo XXI, lenguaje, lo simbólico.

14 La autora es estudiante de la carrera de Psicología en situación de titulación.

Introducción

La posibilidad de relacionar a la Inteligencia Artificial y la concepción del sujeto desde el psicoanálisis, resulta ser uno de los temas más complejos en lo que respecta a la subjetividad, puesto que arma todo un debate en relación a lo singular de la persona y la necesidad humana de innovaciones tecnológicas durante la era.

El psicoanálisis, que da un lugar privilegiado a la subjetividad, incluye dentro de sus connotaciones teóricas, a la *falta* como una carencia inicialmente objetual que, posteriormente, despierta en el sujeto un deseo constante, enmarcado por la cuestión de recuperar la completud perdida en el mundo, bajo la relación con los objetos. Es así, que el desarrollo tecnológico a partir de las IA, despierta la inquietud de saber cómo la dinámica de la falta en sujetos deseantes, podría generar una constante búsqueda de lo completo de su ser.

De esa manera, el presente artículo posee la intención de describir la investigación realizada con sujetos entre los 22 y 25 años, pertenecientes a la Carrera de Psicología de Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación dentro de la Universidad Mayor de San Simón, siendo el eje central, el comprender la dinámica de la falta en el sujeto y la posición subjetiva, en relación a la era de la tecnología avanzada, específicamente, enfocada a las IA. Así, es la relación singular del sujeto con la innovación tecnológica de este significativo periodo de avance humano, los que impulsan los resultados de este escrito.

1. Procedimientos metodológicos

Para el proceso investigativo de este artículo, los procedimientos metodológicos consistieron en la división y el armado de tres etapas importantes. Por un lado, la etapa de recopilación válida, significativa y suficiente de información, que tuvo la finalidad de respaldar teórica y conceptualmente, no sólo la fundamentación del artículo, sino también la de sus resultados; por otro lado, la definición clara y entendible de la metodología investigativa del artículo, incluyendo el enfoque, la muestra poblacional y la delimitación de la misma. Y, finalmente, la etapa de conciliar una descripción concisa pero completa de lo encontrado gracias al periodo investigativo, que dio lugar significativo a la concepción particular del sujeto respecto a la Inteligencia Artificial y su relación con la falta desde el psicoanálisis.

De esa manera, para la primera etapa de investigación, definida como *etapa de recopilación* (Tamayo, 2007), se tomó como ejes teóricos centrales; la Inteligencia

Artificial; la operación de la falta desde el psicoanálisis; el hombre del siglo XXI; y, lo simbólico y el velo imaginario que cubre el vacío respecto al avance tecnológico, para su conceptualización.

Por otra parte, dentro de la *etapa investigativa* (Tamayo, 2007), se definió el enfoque cualitativo como tipo de investigación, ya que posibilita, a partir del estudio singular de casos, el recojo de información significativa y particular de la muestra poblacional:

Utiliza preferentemente información cualitativa, descriptiva y no cuantificada. Estos paradigmas cualitativos e interpretativos son usados en el estudio de pequeños grupos: comunidades, escuelas, salones de clase, etcétera. Se caracteriza por la utilización de un diseño flexible para enfrentar la realidad y las poblaciones objeto de estudio en cualquiera de sus alternativas. (Tamayo, 2007, p. 58)

De ese modo, la población tomada en cuenta para el artículo, se describe como la totalidad de estudiantes de la Carrera de Psicología de la Universidad Mayor de San Simón. Sin embargo, bajo la delimitación del enfoque investigativo, se tomó como muestra poblacional, a partir de un muestreo por conveniencia, a cinco estudiantes, bajo la siguiente delimitación: Tener conocimiento general (práctico y/o informativo) sobre la IA, estar entre séptimo y décimo semestre de la carrera de Psicología, y ser mayor de edad.

La investigación, por ser sistemática, genera procedimientos, presenta resultados y debe llegar a conclusiones, ya que la sola recopilación de datos o hechos y aun su tabulación no son investigación, sólo forman parte importante de ella. La investigación tiene razón de ser por sus procedimientos y resultados obtenidos. (Tamayo 2007, p. 39)

Así, la descripción de los resultados obtenidos, a partir de lo obtenido en las entrevistas semiestructuradas (recojo de información de tipo verbal), incluirá el entrecruzamiento de información teórico-investigativa, desde el psicoanálisis, permitiendo llegar a novedades científicas en lo que compete a la descripción del artículo.

2. Marco conceptual

Debido al alcance del artículo, y considerando a la línea psicoanalítica como marco referencial es fundamental hacer un recorrido conceptual respecto al ser humano de la era tecnológica, la IA (Inteligencia Artificial) y, la dinámica teórica de la falta desde el punto de vista del psicoanálisis.

El hombre del siglo XXI y la tecnología

El tiempo en nuestro planeta pasa, y de manera casi imperceptible, nos damos cuenta de los avances que el ser humano ha logrado hasta el momento, y surge la pregunta: ¿En qué momento ha pasado eso?

Sin embargo, si bien los avances parecen ir demasiado lejos y rápido, la prisa tecnológica no es ajena al hombre, puesto que es producto de sus posibilidades prácticas en el mundo, sean cuales fueran sus intenciones: El hombre deseaba defenderse, hizo una lanza; El hombre deseaba dejar de caminar, hizo un auto; El hombre deseaba salir del planeta Tierra, hizo un cohete; El hombre deseaba destruir a su semejante, hizo una bomba.

El ser humano, por regla general es definido como un ser biopsicosocial, pero más allá de esa conceptualización estándar, resulta interesante pensar sobre su definición como Hombre del siglo XXI, ya que como menciona Tobón (2014) “todo acto humano debe ser pensado como cuestión de humanidad: espacialidades, territorios y temporalidades adquieren lógica propia con sentido y significancia” (p. 141).

Así, el Hombre del siglo XXI, puede definirse como una *red de avance*, ya que “está creando una red global de transmisión instantánea de información, de ideas y de juicios de valor en la ciencia, el comercio, la educación, el entretenimiento, la política, el arte, la religión, y en todos los demás campos” (Rueda, 2007. p. 7), por lo que no es de sorprender que su conceptualización, englobe un devenir sin parar y/o sin límite, en lo que respecta a las nuevas generaciones.

Inteligencias Artificiales

Para el sustento teórico, también será necesario poder definir a la denominada IA, puesto que es el eje central de la presentación del artículo. De ese modo, de acuerdo a la Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión (2018), define a la inteligencia artificial (IA) como “la rama de las ciencias computacionales que se encarga del diseño y construcción de sistemas capaces de realizar tareas asociadas con la inteligencia humana” (p. 1).

Por lo que la posibilidad tecnológica bajo la introducción de las IA, por medio de aplicaciones conocidas como Chat GPT, Amazon Echo, Asistente de Google, Asistente de Apple, entre otros, van desde el “reconocimiento en imágenes o video de objetos y personas, hasta el habla y la traducción automática de textos, pasando por el diagnóstico y tratamiento de enfermedades y la toma de decisiones”

(INCyTU, 2018, p. 1). Así, debido a su impacto en términos de avance tecnológico, su desarrollo podrá distribuirse aún más, por los campos de la medicina, la educación, el entretenimiento, la psicología, las telecomunicaciones, la informática, etc.

El Psicoanálisis: La falta, lo imaginario y lo simbólico

El psicoanálisis, desde su nombramiento realizado por Sigmund Freud, ha sido una línea teórico-práctica que aportó y continúa aportando sobre el ser humano como sujeto portador de lo singular. De ese modo, sus formulaciones actuales (bajo las actualizaciones de Jacques Lacan), permiten ver al psicoanálisis como un método de investigación, que posibilita ver algo, bajo un análisis crítico, de fenómenos sociales a partir de la subjetividad del ser humano.

Jacques Lacan (1959), psicoanalista francés, emprende todo un armado teórico para explicar la estructura de la falta de objeto, entendiendo que es la falta la que organiza los objetos en el mundo del sujeto. Como menciona León-López (2011):

En el diccionario hablar de falta implica necesariamente situarse en relación con una ausencia, algo que no se encuentra en el lugar esperado. El vacío de un libro en la biblioteca permite deducir que falta un libro en ese lugar. (p. 70)

Sin embargo, para el psicoanálisis, el sentido de la falta toma un doble lugar, puesto que, por un lado, existirá una *falta simbólica*, que hace referencia a la falta estructurante en el sujeto, aquello resultado del atravesamiento del lenguaje o de la palabra en el cuerpo y en la conformación del sujeto hablante, comprendiendo que si bien existe una infinidad de significantes, no todo puede ser aprehendido y puesto en palabras, siempre queda algo imposible de decir; y, por otro lado, existirá *la falta en relación al deseo*, entendiendo que, al quedar barrado el sujeto por la presencia del lenguaje, comprende que no todo lo que demanda (al mundo, por ejemplo), puede ser satisfecho, por lo que *al faltar algo por satisfacerse*, despierta en el sujeto la parte de su ser deseante, ya que el deseo es la misma falta.

Así, permite comprender que la falta también puede ser entendida como aquello que no logra satisfacerse nunca en el sujeto, es constante y, por tanto, eterna. Sin embargo, hay algo que mueve al sujeto en torno a la falta, y es el deseo claramente inconsciente, mismo que posibilita un *“quehacer”* frente a aquello no satisfecho. Para el psicoanálisis, no basta la expresión verbal de *“deseo”* para que mueva al sujeto, puesto que pueden ser palabras muertas, sin embargo, hay algo en el inconsciente frente a la falta, que motiva el deseo de un sujeto para armar una

relación particular con los objetos del mundo; un civil, un médico, un ingeniero, un psicólogo, un estudiante, un niño, una persona mayor, etc.

Tras el paso por el Complejo de Edipo y la castración, el sujeto adquiere un escudo de defensa frente a la falta, que es la significación fálica, cuestión simbólica que permite darle un sentido no absoluto a lo insatisfecho, puesto que, si algo falta, con algo se puede cubrir aquello que falta. Esto incluye toda la creatividad y astucia del hombre, de notar lo que falta e impulsar su deseo para alcanzarlo, bajo un velo imaginario del futuro: Autos voladores, viajes a Marte, robots que reemplazan el trabajo humano, teletransportación, viajes al pasado, etc. Esto permite reflexionar, aquello que denota León-López (2011): Toda la lucha del hombre por la prestancia y el poder no es otra cosa que la necesidad de recubrir, a través de una imaginización de la castración, la pérdida estructural con la cual ha pagado su humanización, su entrada en el lenguaje (p. 71).

3. Resultados

En este apartado, se presenta una descripción de lo encontrado durante la etapa investigativa del artículo, cuya finalidad será la de informar los hallazgos en torno a la IA y su juego con la falta en el sujeto.

Posición frente a las IA

El determinar un espacio de escucha sobre opiniones acerca de las IA, permite el deleite de posiciones críticas respecto al avance tecnológico. La totalidad de la muestra poblacional tomada en cuenta para el artículo, cubriendo entre los 22 a los 25 años, consideran que el desarrollo de las IA, incluye un salto enorme en términos informáticos y tecnológicos, debido al alcance que cubren actualmente:

Puedes pedirle hasta que te lo haga una tarea o un ensayo con tal número de palabras, es increíble (U. J., 22 años). Cuando era pequeño, tenía la esperanza de que el hombre hiciera algo así, cuando se hizo común lo que Chat GPT, por ejemplo, pensé. Sólo falta que hagan un Resort en Marte” para irnos cada fin de año, imagino que eso no está lejos (M, P., 25 años). El tema de las IA es como el primer viaje a la Luna, pero me extraña que la gente quizás no se dé cuenta de lo importante y peligroso que es, si hubiera más avance, siendo lógico que así será (F. O., 24 años).

De ese modo, si bien el desarrollo de las IA representaría para la singularidad del sujeto, un encuentro con lo novedoso de nuestra época, enmarcado de un ensamblaje futurista poco creíble hace años atrás, también incluye la ambivalencia

frente a su aparición y avance, debido a la incertidumbre que causa su sola presencia, en aplicaciones de fácil alcance:

Pienso en que, si ahora puede hacer algo común, ¿qué podrán hacer después? (U,J., 22 años). Quizás en unos años, seamos capaces de parecernos a un celular, es decir, que uno de nuestros accesorio sea una IA como un chip, o derrepente unos lentes o un robot que sea nuestra compañía, hay muchas posibilidades (F, O., 24 años). El ser humano es corrompido como dicen desde la filosofía humanística, pienso que esto ahora puede parecer un juego, pero próximamente puede ser algo que dañe hasta al propio hombre, puesto que todo puede convertirse en algo susceptible, como nuestras contraseñas, nuestros accesos de seguridad, o cosas así (M, R., 22 años).

También, se logra ver una posición significativa en torno a la educación y el impacto que generan algunas aplicaciones de IA, en relación a la actual generación o las que siguen, ya que su manejable disponibilidad para los estudiantes, podría producir un notable cambio en el nivel de formación profesional o escolar:

Tengo dos hermanos, uno en la U y otro casi saliendo del colegio, pero ambos manejan el Chat GPT a su antojo. Es cierto que puede ayudarte, pero también es capaz de hacer tu tarea completa, sin necesidad de que leas un libro o describas a partir de tu habilidad cognitiva (M, R., 22 años). Aquí en la carrera vez como en los grupos de trabajo te dicen, no te preocupes se lo pido a un IA que me lo haga, y ya tienen una introducción o conclusión del trabajo (M. P., 25 años). Creo que si nosotros ya ni acudimos a las bibliotecas, las nuevas generaciones no tendrán la necesidad de leer nada sobre cualquier teoría de la psicología, puede que la educación deje de tener el estatus que tenía antes, aunque sin educación no podrías entender a las IA, sería algo de doble jugada (P, J., 24 años).

Sin embargo, si bien esto podría denotar un elemento a tomar en cuenta en la educación y las generaciones más jóvenes, la concepción de las IA también podría impactar positivamente, si su uso se enmarca en lo ético de la formación en pre y posgrado:

El tema de las IA no es nuevo, pero sí se hizo muy popular con la creación de los asistentes como el Chat GPT, nosotros como futuros psicólogos, pienso que podríamos darle un buen uso, en cuestión de soporte subjetivo o en casos de urgencias subjetivas, ya que las personas

en momentos críticos no necesariamente irán a un psicólogo, puesto que requieren una atención inmediata, entonces un BOT que ofrezca a un sujeto un soporte temporal hasta acudir a un psicólogo, creo que podría funcionar (F. O., 24 años). Creo que todas las carreras podría sacarle su jugo, incluso nosotros, puesto que si bien nuestra función es la de atrapar al sujeto, no siempre estamos detrás de los pacientes, y si existiera algo que le de una sostén a mi paciente hasta nuestra sesión, no estaría mal, finalmente, obramos por nuestros pacientes sin perder la ética de nuestro trabajo, que es la subjetividad (P. J., 24 años). Si, la otra vez que hablaba con una compañera de la carrera, pensábamos que sería un buen tema de maestría o de algún posgrado, el pensar el uso de la IA dentro de la psicología, no como reemplazo sino como apoyo, porque finalmente, el mundo avance y hay que adecuarse a la nuevas adaptaciones de los pacientes y sus malestares (M, R., 22 años).

Por último, la muestra poblacional, también toma en cuenta la amplia utilidad que poseen la aplicación de las IA hacia pequeños programas informáticos o de sistemas, como BOTs de apoyo, para el ofrecimiento de información en general:

Incluso en la UMSS se dió el apoyo con un Bot, pero tienes que poner tu petición en específico y se hace un poco complicado, debería ser más sencillo, como si estuvieras hablando con una persona de ventanillas Qué papeles debo presentar para sacar Diploma Académico u Horarios de atención para matrícula en la Facultad de Humanidades, cosas así, más prácticas (U. J., 22 años). Si, de hecho debería haber una IA que te permita tener todo ya digital, como tu Kardex o tu matrícula, claro tendrías que pagar por internet, pero sería más fácil (M, R., 22 años). También pensé que sería bueno que existan puntos de información para las personas mayores, como que tengan algún síntomas y puedan derivarlos a sus especialidades específicas y no tengas que pasar por una médico general primero y luego la derivación, o para los propios estudiantes, poder obtener información sobre aulas, horarios de compra de matrícula, o de kardex, o incluso para inscribirse, a dónde ir o con qué papeles y todo eso (M, P., 25 años).

Sobre el sujeto, la falta y las IA

Frente a la posición crítica descrita en el punto anterior, será importante destacar la dinámica principal que se pone en juego en torno al sujeto, concebido con un ser del lenguaje, único, particular y totalmente enmarcado por la subjetividad:

El sujeto nunca dejará de ser un sujeto deseante, aunque eso muchas veces lo lleve a su propia perdición; es claro que las IA responden a un hombre, sin referirme a un género, un hombre que fue capaz de cubrir su falta con algo que seguirá en desarrollo, es igual que los celulares, cada año salen nuevas versiones y funciones, porque siempre hay algo más para crear, y es el deseo que mueve al sujeto (M. P., 25 años). Si, lo que a un persona ser como es, es lo subjetivo, y claro, desde el psicoanálisis se percibe a esa persona como un sujeto capaz de hacer algo con su falta a nivel simbólico, y eso lo que hace el sujeto actual, si es que algo falta, pues algo puede hacer para cubrir su falta, y de ahí vemos los ingenios actuales, como los autos que se manejan solos, los celulares con asistente, las famosas “Alexas”, las pantallas táctiles, y quién sabe qué habrá más adelante (F. O., 24 años). Las inteligencias artificiales están diseñadas para realizar algo “en lugar del” hombre, pero nunca pretende ser su semejante, y creo que sería casi imposible, el sujeto siempre es particular. Claramente podría hacer un ensayo por nosotros, pero nosotros le damos un tema; puede crearnos un título, pero le damos la idea. A nivel emocional, sería casi imposible reproducir un sentimiento como “empatía” o “dolor”, porque hasta para nosotros es difícil definirla, si sentimos, pero nos cuesta poner en un concepto (P. J., 24 años).

Por otro lado, los estudiantes consideran que la falta, concebida desde el psicoanálisis como aquella que moviliza y pone en marcha al deseo (incc), nunca podrá extinguirse por más desarrollo tecnológico que exista, debido a que su definición misma es descrita como constante, incubible e intapable, y, por tanto, es aquella la que más bien posibilita al hombre despertar su falta, permitiendo que la tecnología incremente su ámbito novedoso:

En clases siempre nos dijeron que el sujeto es un ser deseante, el deseo puede descansar momentáneamente hasta que algo denota su falta, por lo que pienso que si bien las IA posee la intención de ser aquello que reduzca nuestra incertidumbre frente a la falta, nunca podrá tajarla, ya que sujeto sin deseo es un sujeto cero frente a la realidad, más bien diría que es lo que levantaría su falta (P. J., 24 años). El deseo mueve al sujeto al mundo, es lo que prácticamente "hace levantarlo de la cama todos los días", y es algo que también habla de su falta, las IA si cubren nuestra falta que causa insatisfacción pero no en su totalidad, algo cae de ahí y es lo que nuevamente da lugar al deseo (F. O., 24 años). Es muy cuestionable esto, pero sabemos que la subjetividad es impredecible, o

sea, puede que intente replicar algo del ser humano para cubrir su falta, pero sin el lugar a la falta, todos quedamos frustrados de nuestro deseo, algo imposible, las IA tocan nuestra falta también, debido a que no todo lo pueden (U. J., 22 años).

Finalmente, la unión del sujeto, la falta y las IA, también permitieron que la muestra poblacional llegara a la conclusión de que la carrera de Psicología (a la que pertenecen), sería una de las pocas profesiones catalogada como irremplazable, insustituible e indispensable en la actualidad y en el futuro:

Es difícil visualizar a la parte práctica de la Psicología a cargo de las IA, debido a que nuestro trabajo implica el encuentro con lo subjetivo de cada persona, algo que debe tomarse con mucho cuidado y ética, por lo que nuestra carrera se volvería irremplazable, es poco probable que suceda, porque nuestras intervenciones tampoco son predecibles (M. P., 25 años). La verdad es que no me imagino diciéndole a una IA como me siento, puesto que no es un profesional quien me escucha, sino algo sin presencia. Claro que quizás pueda darse cierto soporte, es decir, me pueda decir una que otra frase que me aliente, pero difícilmente podría cubrir el papel del psicólogo, puesto que no basta únicamente saber la teoría, y claro, entendiendo que cada sujeto es distinto, lo particular le sería a la IA difícil de abordar (U. J., 22 años). La verdad que es yo cuando supe de lo popular del Chat GPT, por ejemplo, me puse a pensar “Pucha, para qué sigo estudiando, si una máquina le dirá a mi paciente qué hacer”, pero es claro que es poco probable que suceda, la carrera de Psicología dentro de poco será indispensable y débilmente insustituible por una IA, debido a que nosotros nos dedicamos a la subjetividad y al caso por caso (P. J., 24 años).

El velo imaginario del futuro y el deseo en el hombre

Dando el lugar a otras consideraciones en relación al tema de las IA y la falta, dentro de los resultados se halla que la muestra poblacional concuerda la existencia de lo imaginario respecto a las ideas, pensamiento o simplemente imágenes futuristas del mundo, algo que mueve y ha movido el deseo del sujeto desde tiempos inmemorables:

La verdad es que el hombre siempre ha estado impregnado por las ideas del futuro, o sea, no por nada muchas de ellas son llamadas “predicciones”, el claro que el sujeto tiene un deseo en relación al mundo y es lo que lo

mueve, para bien o para mal, a crear nuevas cosas. Por ejemplo, en el 2000 tener un Nokia era lo máximo, podía llamar, escuchar radio, jugar, o qué sé yo, y muchos debieron pensar “Te imaginas un celular más plano, más práctico, que saque fotos, que mande audios”, y es esa falta del hombre la que dio lugar a un celular más moderno (F. O., 24 años). Yo también pensé en cosas así, la diferencia es que quizás mi deseo no esté realmente movido por ese lado, es decir, yo siempre pensaba que las tecnologías avanzarían y que muchas cosas faltan en el mundo y que deberían crear, pero nunca tuve la necesidad ni el interés de hacerlo (M. R., 22 años). Las personas son diferentes, pero siempre hay una que otra que hace algo con la falta y crea algo nuevo, es claro que hay personas que vieron la necesidad de un asistente virtual con IA, sin la necesidad de contratar a miles de personas respondiendo a otras personas, la falta es lo que permite el avance a futuro, de las imágenes que creamos sobre el futuro (P. J., 24 años).

Lacan (1959), dentro del seminario 6, ya proponía la estructura y gráfico que representa la dinámica del deseo para el sujeto neurótico, puesto que es el deseo, aquello que mueve al sujeto por el mundo, en relación al Otro, los otros y la realidad, aunque este no se trate de un deseo consciente y común, puesto que es un deseo articulo al inconsciente del sujeto. Así, vemos cómo muchos avances tecnológicos en el desarrollo de la humanidad, están a cargo de sujetos movidos por un deseo principalmente inconsciente que siempre remite a una falta. El deseo habla por el sujeto y más allá de él:

El tema de la falta se volvería un círculo vicioso en relación al deseo, puesto que es lo que impulsa al sujeto cada día, algo de su deseo se mueve en relación al mundo y los objetos, o sea, si bien las IA vienen a cubrir parte de nuestra falta insatisfecha, como una tarea, un diálogo, una frase, un escrito, un logo, un concepto; finalmente nunca es perfecta, y eso es parte de la falta del Otro que da cuenta de la propia falta, y otra vez despierta el deseo (P. J., 24 años).

4. Discusión

Tras la explicitación del punto anterior, acerca de los resultados, rescatando la posición singular en relación a las IA y, la falta concebida desde el psicoanálisis, será importante realizar un entrecruzamiento de información, bajo una interpretación y un análisis de sus implicaciones.

Es interesante pensar al bagaje teórico del psicoanálisis en relación al desarrollo de las Inteligencias Artificiales, debido al respaldo conceptual que posee, ya que como comenta Hernández (2022):

El psicoanálisis no es la excepción: con su gran cualidad de adaptarse a la subjetividad de la época para garantizar su supervivencia, ha tenido que dedicarse a estudiar el impacto de las redes sociales, las aplicaciones de mensajería, e incluso abrir una brecha a las adolescencias que están atravesadas por estas redes invisibles de tecnología que nos envuelven. A la par, ha logrado beneficiarse: hoy en día es más fácil escuchar las conferencias parisinas donde se discuten las nuevas normalidades, el acceso a la información también se vuelve más ágil (p. 32).

Sin embargo, hay algo que da cuenta del sujeto en relación a las nuevas tecnologías, y es la falta, pero no aquella que habla de una verdadera *“ausencia de”*, sino aquella que da cuenta del deseo del sujeto y su impulso en el mundo, puesto que la falta (que marca su incompletud), es para el sujeto, algo imposible de ser satisfecho en su totalidad, la falta en ser:

El grafo del deseo da cuenta de la falta del Otro y de la falta del sujeto. En su piso superior localizamos la pregunta por el deseo del Otro, ¿Qué me quiere el Otro?, como también, la pregunta por el ser del sujeto, ¿*Qué soy?* El sujeto pretende encontrar las respuestas en el Otro, pero lo que encuentra a ese nivel es su castración, “ese hueco, ese vacío” (Costantini, 2019, p. 235).

Así, las IA demuestran cómo la falta que opera en el sujeto tiene un doble estatuto; Por un lado, es capaz de producir *“un menos”* de falta, es decir, reduce la vivencia poco placentera del deseo (cómo preámbulo a la falta), puesto que algo del deseo del sujeto es parcialmente satisfecho con su presencia y existencia, pero, por otro lado, tiene la posibilidad de producir *“un más”* de falta, es decir, la presencia pura del deseo como representación misma de la falta, puesto que si bien las IA pueden ser del todo completas, la condición del sujeto barrado, despiertan la propia falta en el hombre, impulsando al mismo sujeto a seguir mejorando sus propias producciones en los meses próximos, nuevas versiones, nuevas funciones, nuevas acciones, nuevos interesados.

Por otra parte, la relación de las IA con la posición subjetiva, trae consigo el impacto ambivalente de su aparición, puesto que, si bien representan un verdadero avance a nivel mundial para la humanidad, también poseen una marcada incertidumbre en relación a sus alcances futuros dentro del nivel

profesional, educativo, social y, por qué no, político. De esa manera, frente a las novedades tecnológicas y como advierten Barrios, Díaz y Guerra (2020), “la interacción de los sistemas de IA con el ser humano es inevitable, su orientación a reconfigurar lo humano es innegable y su influencia en las subjetividades plantea desafíos” (p. 86).

Otro punto a destacar en relación a la falta y el deseo en el sujeto, es aquello que remite a los alcances y las limitaciones de las IA, ya que como se mencionó antes, no poseen perfección absoluta en su estructura tecnológica, y, por tanto, delimitan un bucle infinito de avance próximo, algo que podría adquirir consecuencias positivas como negativas para el hombre. Esto último, permite analizar también sobre la parte más insustituible del hombre, es decir, hablamos de la subjetividad que este lleva consigo, ya que si bien es posible replicar, crear, inventar textos, imágenes, música, conversaciones, entre otros elementos; es notorio que existe algo imposible de replicar, y es aquello que enmarca lo único de cada sujeto, lo singular; aquello que le permite ser lo que es, un ser incompleto, con errores, con falta, misma que el propio lenguaje introduce, debido a la relación ineludible del sujeto con el mundo, los otros y el Otro.

Lo anterior, permite comprender y suponer que las carreras que abordan lo humano, serán irremplazables y/o insustituibles, puesto que es la sola presencia del agente profesional lo que enmarca el avance de cada paciente, *misimos que son atendidos desde su singularidad, desde su goce, desde su deseo y desde sus fantasmas*, elementos complicados de definir y de acoger por las innovaciones tecnológicas. Así, como indica Rivera y Sánchez (2016):

No es inconcebible un futuro en que una máquina llene las necesidades emocionales de un humano. Podríamos crear una máquina que pueda emular deseos de comprender, y que su avatar -bien sea físico o digital- adopte características paralingüísticas que unívocamente denotan atención, al igual que se le puede capacitar para dar respuestas verbales perfectamente congruentes con el contenido que presenta el paciente. Pero sigue siendo difícil imaginar una máquina que sea capaz de experimentar lo que implica ser humano con todas las desavenencias que esto tiene, pero que finalmente es lo que nos permite empatizar y entender el sufrimiento del paciente; tal vez la herramienta más preciada que tiene cualquier psicólogo (p. 287).

De esa manera, y retomando el elemento central del apartado de los resultados, se entiende que, debido a la existencia de la falta en el sujeto, es que la creación

de las IA, aparecen como una verdadera solución frente dicha falta, puesto que más allá de un desafío, representa en el hombre, una esperanza que cubra la falta estructurante. Así, más allá de sus alcances futuros gracias al velo imaginario que mueve el deseo de cada sujeto para realizar innovaciones tecnológicas, existen beneficios que puedan ser de guía para la adaptación y mejora del hombre frente a las revoluciones científicas y sus posibilidades prácticas en el mundo personal, profesional y social.

Finalmente, no se debe perder de vista que si bien las innovaciones del hombre en relación a las IA, puede incluir actualizaciones, reacomodaciones, rediseños e incluso, replanteamientos de su uso tecnológico; su idea de completud sesga su inespecífica relación con el lenguaje, haciendo que su tarea más difícil sea la de reconocer la falta, razón principal por la que el ser humano se convierte en un elemento irremplazable.

5. Conclusiones

La aparición de la Inteligencia Artificial durante los últimos años, ha generado un impacto significativo en relación al mundo tal y como lo conocemos hasta ahora, siendo que el avance científico y tecnológico son las ramas con más innovaciones y creaciones importante, en lo que cabe del desarrollo del hombre del siglo XXI. La eficiencia y aplicabilidad de la IA, ha producido cambios en el modo de realizar tareas comunes o cotidianas, desde el generar un ensayo completo, hasta responder, en la manera de lo posible, dudas existenciales. Sin embargo, si bien la existencia de un avance de tal magnitud es un paso importante para el hombre, da lugar a cuestionar sobre el lugar de la falta en torno al sujeto y su singularidad.

Es a partir de lo anterior, que el presente escrito, incluye dentro de sus resultados la posición crítica frente a las IA, enmarcada por una notoria ambivalencia, puesto que si bien posee un carácter progresista, se hace evidente la incertidumbre que esta pueda causar, en términos de efectos directos dentro de la educación, la ciencia y la humanidad en general. Por otro lado, también se percibe que, pese a las IA, existe algo que no se deja de lado, y es la concepción del sujeto que posee el hombre, cuya esencia principal será definida como lo singular de su presencia, de su discurso, de su vivencia; imposible de replicar.

En relación de la falta con la IA, también cubre un estatuto doble, ya que, si bien es capaz de producir “*un menos*” de falta, por satisfacerla parcialmente, tiene la posibilidad de producir “*un más*” de falta, debido a que, al no ser del todo completas, despiertan en el sujeto el nuevo encuentro con la falta que motive el deseo, en este caso, hacia la innovación tecnológica.

Será importante denotar que la relación de las IA con la línea teórica psicoanalítica, es muy novedosa, puesto que hasta el momento no hay cabida tecnológica que sea capaz de comprender, retomar y replicar la subjetividad humana. Así, este campo y el alcance de los resultados de este escrito, dan cuenta de la necesidad de ahondar de manera crítica y reflexiva sobre las IA y lo determinante de ella dentro de la subjetividad, puesto que es en esta última, donde queda el encuentro de lo singular del sujeto y su paso por el mundo.

La falta, no es más que un signo de aquello que recuerda nuestra incompletud, y por el cual, desde el avance tecnológico, impulsa al hombre, a partir del propio deseo, a enfrentar desafíos de la humanidad, por lo que finalmente cabe preguntarse, ¿Cuál será el impacto que tendrán las IA en el sujeto? ¿La relación de las IA con el sujeto en torno a la falta, remite a un despertar del deseo? ¿Aparecerán nuevas satisfacciones? ¿Se producirán nuevos síntomas de la época?

Para terminar, lo visto en este escrito aporta a la ampliación del psicoanálisis en relación a las IA, buscando despertar nuevas curiosidades de su impacto. Es así que, se impulsa a extender la temática del artículo y los resultados del mismo, hacia los campos del deseo, de la pulsión y, por qué no, del goce, puesto que mucho de ello podría ponerse “*un más*” o “*un menos*” en juego en el sujeto y el avance humano.

Bibliografía

Barrios, H., Díaz, V. y Guerra, Y. (2020). Subjetividades e Inteligencia Artificial: Desafíos para “lo humano”. *Revista VERITAS*, 47, pp. 81 - 107. <https://www.scielo.cl/pdf/veritas/n47/0718-9273-veritas-47-81.pdf>

Constantini, L. (2018). El cuerpo y la falta en el Seminario 4, La Relación de Objeto (1956/1957), y en el Seminario 9, La Identificación (1961/1962), de Jacques Lacan. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 18, pp. 89 - 98. https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista18/costantini.pdf

Costantini, L. (2019). Falta y Narcisismo. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 15, pp. 233 - 237. <https://www.aacademica.org/000-111/372.pdf>

Fernández, E. y Urriolagoitia, G. (2020). La Función del Deseo en la Primera Enseñanza de Lacan para el Psicoanálisis de Orientación Lacaniana. *Revista de la UCB*, 3, pp. 387 - 423. http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v17n2/v17n2_a08.pdf

Hernández, C. (2022). Posibles aplicaciones de la inteligencia artificial en psicoanálisis. *Revista Letra en Psicoanálisis (LeP)*, 1(8), 8, pp. 15 - 34. <https://LeP+11W+8-1++posible+inteligencia+artificial+.pdf>

Lacan, J. (1959). Seminario 6: El deseo y su interpretación. *Editorial CRÍTICA*. <https://www.lacanerafreudiana.com.ar/2.1.1.2%20CLASE%202.%20S6.pdf>

León-López, P. (2011). El Duelo: Entre la falta y la pérdida. *Revista Desde el Jardín de Freud*, 11, pp. 67 - 76. <http://Dialnet-ElDueloEntreLaFaltaYLaPérdida-4547212.pdf>

Moraga, P. (2010). La Función de la Falta en el Deseo: Lacan y Deleuze. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 15, pp. 347-349. <https://www.aacademica.org/000-031/815.pdf>

Oficina de Información Científica y Tecnológica para el Congreso de la Unión (2018). Inteligencia Artificial. *Revista INCyTU*, 12, pp. 1 - 6. https://www.foroconsultivo.org.mx/INCyTU/documentos/Completa/INCYTU_18-012.pdf

Rivera, J. y Sánchez, D. (2016). Inteligencia Artificial: ¿Reemplazando al humano en la psicoterapia?. *Revista ESCRITOS*, 53(24), pp. 271 - 291. <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v24n53/v24n53a03.pdf>

Rueda, J. (2007). La Tecnología en la Sociedad del Siglo XXI: Albores de una nueva revolución industrial. *Revista de Ciencias Sociales*, 32, pp. 1-28. <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950225001.pdf>

Tamayo, M. (2007). El Proceso de la Investigación Científica. *Editorial: Limusa Noriega*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/227860/El_proceso_de_la_investigaci_n_cient_fica_Mario_Tamayo.pdf

Tobón, S. (2014). Humanidad y Educación: Alteridad del siglo XXI. *Itinerario Educativo*, 28 (63), pp. 139-153. <https://Dialnet-HumanidadYEducacion-6280209.pdf>